

Medio	El Mostrador
Fecha	4-12-2012
Mención	¿Coopera Chile con Bolivia, el “tercero” en disputa? Columna de Esteban Valenzuela, director de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UAH.

4 de diciembre de 2012

¿COOPERA CHILE CON BOLIVIA, EL “TERCERO” EN DISPUTA?



ESTEBAN VALENZUELA

Doctor en Historia. Director del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Alberto Hurtado.

COMENTAR ENVIAR RECTIFICAR IMPRIMIR

Twitter

En la política exterior como “realidad torcida” o “cinismo estratégico”, se dice lo que no se quiere decir y se juega al ajedrez, juego que ontológicamente incita al jaque mate. El problema es cuando se nos presenta el “patriotismo” y la “real política”, la única posible, bajo esa idea de jugar con Bolivia, hacer como que hago, y nada hago.

Piñera ya reguló. Fue un acierto reunirse con Humala y prometer acatar el fallo de la Haya. También su arrebatado de sinceridad: acuerdos pesqueros no es igual a tratados, Chile habría cometido omisiones lesivas en el pasado para sostener la “irrefutable” soberanía marítima, etc, etc. El Presidente se pone el parche antes de la herida de un fallo que se puede aventurar ecléctico, la línea intermedia entre ambas “argumentaciones” (pretensiones o expectativas son palabras manidas).

Todos saben (mos) que la verdadera cuestión marítima es si el fallo deja algún opción de futuro a la siete veces prometida, pero nunca materializada, solución marítima para Bolivia con un corredor en la delgada franja al norte de Arica (ocho a diez kilómetros), planteado desde el fines del siglo XIX según libro reciente de Bitar y pregonado de Pinochet por “miedo” (1978) a MEO, que es se atreve a soportar la avalancha de chovinismo. Coligamos, por cierto, que el gobierno de Bachelet mejoró las relaciones al incluir en el listado de la agenda bilateral “el asunto marítimo”.

Ningún gobierno peruano, ni en el Congreso ni en un referendun ciudadano, aceptará ceder un milímetro de ex territorio peruano, resguardado además por el tratado de 1929. Insistir en esa tesis tiene algo de retórica banal. El posible fallo de la Haya lo sepultará aún más, aunque escribamos mil tesis sobre lo ventajoso, cosmopolita, futurista y positivo para los tres países, que sería inventar la megaciudad de la frontera fraterna: ARITACNAPAZ. Una sola ciudad triplefronteriza, sin las cataratas del Iguazú, pero el mar como encuentro, que una a Tacna, Arica y el puerto boliviano de Nueva La Paz. Crecerían los negocios para los reaturanes, cerevecierías y centros médicos tacneños; el puerto, la zona franca y las Universidad de Tarapacá ariqueña; el turismo, la inversión inmobiliaria y el tráfico comercial de la Nueva La Paz, convirtiéndose en un lustro en la mega ciudad del norte con medio millón de habitantes, intercultural y emprendedora.

Pero eso es política de ficción. Perú se niega, aunque ofrezca el puerto de Ilo a Bolivia, donde nada ha ocurrido. Los bolivianos quieren lo suyo.

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño
04/12/2012	EL MOSTRADOR (STGO-CHILE)	26	3	¿COOPERA CHILE CON BOLIVIA, EL "TERCERO" EN DISPUTA? PARTE 02	16,4x18,8

Entre tanto, más allá e las soluiones, Chile da la espalda a Bolivia. El comercio es mínimo; la cooperación oficial chilena ínfrma. El país privilegia Centro América, Haití y el Caribe, donde se hace un aporte cualitativo con los lejanos, pero casi nada con el prójimo. Vecino amable y rico culturalmente, del cual habría mucho que aprender (municipios indígenas, bilingüidad, conservación patrimonial, control de la delincuencia, cohesión social y armonía con el medio ambiente, en la tradición viva de quechuas y aymaras), y demasiado que ganar: gas natural en vez de carbón, acuerdos por el agua, complementariedad económica y energética, mano de obra educada para las cada vez más famélicas de operarios en la minería y la agricultura.

Pero no lo vemos y no queremos hablarlo. Chile insensible, el país que recibió durante medio siglo una intensa cooperación internacional desde Europa: el proyecto chileno-alemán en Rengo, los tractores belgas para la reforma agraria, la cubana en alfabetizar, la sueca y holandesa en redes en el feminismo bajo la dictadura, la española para iniciar la recuperación de Valparaíso, la japonesa en pesca, la israelí en gauas, la alemana en ahorro energético, la francesa en ciencias sociales, la italiana en sindicalismo, los millones de euros de las iglesias Católica y protestante para proyectos sociales, eclesiales y educacionales a lo largo del país de contrastes.

Si cumpliéramos las recomendaciones de la OECD debiéramos destinar el 0.7 del PIB a cooperación internacional, porque ya hace rato pasamos los diez mil dólares per cápita y nos corresponde ser donantes. Eso equivaldría a más de mil millones de dólares. La AGCI apenas cuenta con diez millones de dólares, becamos a un par de bolivianos para estudiar en Chile (de sólo 70 becarios), no obstante todas las experiencias comparadas (los acuerdos franco-alemanes de la postguerra, la experiencia de la Comisión Fullbright norteamericana en América Latina, los Erasmus que intercmbian universitarios en Europa), demuestran la fecundidad de provocar diálogos interculturales, intercambio de experiencias, pasantías de estudiantes y académicos.

Hay muy poco, casi nada, pero valioso: el historiador Cavieres que hace investigar y contar "su" historia a chilenos, peruanos y bolivianos; los jesuitas que animan un proyecto de Triplefrontera para la paz formando jóvenes y profesores en la fraternidad en el norte; la Universidad Arturo Prat de Iquique con su Revista Si Somos Americanos, la Universidad del Norte de Antofagasta que será huésped de un nuevo encuentro de académicos y líderes culturales de Chile y Bolivia. Los jóvenes de Un Techo para mi País y América Solidaria van acercando mundos, casi sin recursos materiales.

Las empresas, sobre todo las mega mineras que debieran promover el diálogo y la integración cultural y energética en el norte grande, , el gran voluntariado tradicional, los líderes de opinión y la política, sigen ajenos a procesos activos de acercamiento. INcluso hay políticos rabiosos que sacan partido del nacionalismo y exacerbaban a cada instante la identidad y suben el tono. Los propios militares, que quieren seguridad y no histrionismo, detestan la verborrea pueril.

El tercero en disputa es un país extraordinario y noble con el cual caminar, una nación que desea la reconciliación profunda con Chile. Pensar en una zona concesionada a cincuenta años en ex territorio boliviano (al norte de Antofagasta), para que Bolivia pueda tener su puerto y su playa, a cambio de normalizar relaciones y producir intercambio económico, cultural y energético, sería una noticia extraordinaria que dinamizaría nuestra alma, el norte y la identidad del país que tiene un largo camino que recorra en la ambilidad y la cooperación. Hay decenas de casos históricos y actuales en el mapamundi que sabe inventar soluciones cuando hay voluntad y estadistas.

¿Es Chile un país que coopera? Poco, en verdad, y con Bolivia, somos una vergüenza.

Esta idea de cooperar co sinceridad con el “tercero en disputa”, el cual tienen nombre y merece respeto y dignidad.

